

Falleció el poeta Charles Simic 1938–2023

Categoría: 149-Deserciones

Publicado: Miércoles, 01 Febrero 2023 00:02

Escrito por Gabriel Humberto García Ayala



Traducción Gabriel Humberto García Ayala

Nota. *“Charles Simic no es el poeta crítico de las calles donde compran los millonarios. Ese es su talento: salía a buscar belleza sin importar si estaba en un bar, en la entrada de Moulin Rouge, o en los bares y tabernas donde llegan las limusinas... Charles Simic logró pulir sus sentimientos para poder pulir su voz. No hay hebras sueltas, no hay pesadez, no hay esa necesidad que tenemos a veces los humanos de ser comprendidos y escuchados. Charlie tenía la altura de los montes nevados”.* Jeannette L. Clariond, traductora del poeta y directora de la editorial Vaso Roto. Tomado de *Laberinto*, suplemento cultural de *Milenio*.

Jeremy Harding

London Review of Books

Charles Simic, quien falleció el pasado lunes 9 de enero, fue colaborador habitual de *London Review of Books* durante casi 25 años. Nacido como Dušan Simić en Belgrado en 1938, dejó Europa en la década

Pálido Punto de Luz

Claroscuros en la educación

ISSN 2594-0597 <https://palido.deluz.com.mx>

de 1950 cuando era adolescente y junto con su familia se instaló en Chicago. Se convirtió en ciudadano estadounidense en el periodo de 1970, conservando la doble nacionalidad. En la década de 1990 le intrigó la cobertura que hacia la prensa internacional de las guerras en la ex Yugoslavia. Al revisar *The Serbs* de Tim Judah en LRB en 1997, argumentó que no había un concepto profundamente arraigado de una 'Gran Serbia' que impulsara las políticas de Milosevic: era solo un falso 'Plan B' después de que sus “otros esquemas para extender su poder sobre el resto de Yugoslavia se habían derrumbado”. Pero “incluso si Mahatma Gandhi hubiera sido el presidente de Serbia, todavía habría un problema serbio que resolver”. Como muchos ex yugoslavos, Simic no estaba hecho para la reinvención de los nacionalismos primitivos en Europa.

Sus versos tampoco. Muchos poemas son ficciones de bonsái o motivaciones en miniatura de la imaginación y la memoria, reformulados como bocetos vívidos, con un principio, un final y, con bastante frecuencia, un medio perceptible. No alcanzan cómodamente los *contes moraux* (cuentos morales) y, en cambio, se leen como fábulas deslumbrantes sin la presión de la tradición popular: hay pocas batallas contadas en los versos de Simic, como las hay en la tradición oral serbia, y no hay actos de heroísmo conspicuos. (“Mis mejores recuerdos de mi abuelo”, escribió en LRB, “son de él inventando versiones divertidas y obscenas de baladas heroicas medievales”).

Y, sin embargo, el peso de la identidad nunca desaparece del todo: ¿por qué habría de hacerlo? Cuando Michael Hofmann describió a la traductora estadounidense-albanesa Ani Gjika como alguien “en una posición ideal para transitar entre su tierra natal y su patria adoptiva”, pensó inmediatamente en Simic, cuya antología de poesía serbia, *The Horse Has Six Legs*, apareció en 1992 cuando Yugoslavia se desmembró (una nueva edición, revisada y ampliada, le siguió en 2010) y de sus numerosos volúmenes individuales de Lalic, Tadic, Ristovic, Salamun y muchos más.

En “Por qué todavía escribo poesía”, un artículo para *New York Review of Books* en 2012, Simic lamentó haber destruido sus primeros poemas: si los hubiera tenido a mano, dijo, habría recordado lo que estaba tratando de emular. Estaba escribiendo ficción juvenil en ese momento. “La única exposición extensa que tuve a la poesía, dijo, fue en el año que asistí a la escuela en París antes de llegar a los Estados Unidos.

No sólo nos hicieron leer a Lamartine, Hugo, Baudelaire, Rimbaud y Verlaine, sino que nos hicieron memorizar algunos poemas suyos y recitarlos frente a la clase. Esto fue una pesadilla para mí, como hablante rudimentario de francés, y diversión garantizada para mis compañeros de clase, que se reían a carcajadas por la forma en que pronunciaba mal algunos de los versos de poesía más bellos y justamente famosos de la literatura francesa, que durante muchos años no pude hacer hacer un balance de lo que aprendí en esa clase. Hoy, me queda claro que mi amor por la poesía proviene de esas lecturas y esas recitaciones, que me dejaron un impacto más profundo de lo que me percaté cuando era joven.

Y, sin embargo, la influencia es difícil de detectar, incluso si un pensamiento, o una oración, puede lograr un borrador discursivo adecuado en un poema de Simic, que navega a lo largo de varias líneas. “La Elección” es una de tantas –más de setenta– que publicó en la LRB:

Nos prometieron un almuerzo gratis

Y todo lo que tenemos Edna

Es viento y lluvia

Y estos paraguas rotos

Para manejar con enojo

En autos y autobuses

Con ganas de atropellarnos

Mientras luchamos por cruzar la calle.

Con la misma frecuencia, la línea es abrupta, casi superficial, determinada por las imágenes y los pequeños incidentes establecidos como pasos en una discusión devastadora. Como en este pasaje de una secuencia en *That Little Something* (2008):

Falleció el poeta Charles Simic 1938–2023

Categoría: 149-Deserciones

Publicado: Miércoles, 01 Febrero 2023 00:02

Escrito por Gabriel Humberto García Ayala

El tormento de las ramas en el viento.

¿Está el mar escuchando su confesión?

Las pequeñas nubes blancas deben pensar así.

Se apresuran a escuchar.

El barco camino al paraíso

Parece atrapado en el horizonte,

Fijado por un alfiler dorado de luz solar.

Solo las grandes rocas actúan como si no pasara nada.